

Mundo Maya: del cero al infinito

Hace más de 7.000 años, los mayas se establecieron en Centroamérica, Suroeste de México, Yucatán y, especialmente, en ese pequeño pero espectacular país, de 109 kilómetros cuadrados, llamado Guatemala. Su avanzada cultura neolítica configura este paraíso poblado por 23 etnias diferentes, pero que han conservado un rasgo maya común: un brillo especial en los ojos, como si de tanto mirar al cielo desearan descubrir el infinito...

El territorio que, realmente desde el origen, llegaron a abarcar los mayas fue muy extenso: el sur de México, la Península de Yucatán, Guatemala, Belice, parte de Honduras y El Salvador. Tras más de 4.000 años de desarrollo social y político, los mayas se convirtieron en una de las civilizaciones más prestigiosas de la Antigüedad.

De este más que interesante *paisaje humano* destaca su inteligencia que, no en vano, desarrolló en su etapa prehispánica una de las civilizaciones que más admiración e interés suscita. *A su sabiduría debemos, por ejemplo, el descubrimiento del cero*, sin el cual no hubiera sido posible el sistema binario ni la computadora actuales. Un concepto, que ha sido y es de excepcional importancia entre los orientales, filosofías y religiones como el Zen o el Budismo, donde el cero representa la vacuidad, el vacío, la ausencia de todo, el silencio, la nada... Pero hay más. Gracias a su observación celeste, se establecen los 365 días del año solar, los períodos lunares e, incluso, las rotaciones de Venus. Un pueblo brillante, el Maya, que se adelantó a su tiempo, que inventó la escritura gráfica y que basó su religión en el amor y el respeto a la Naturaleza, actitudes éstas que aún hoy conserva en su integridad.

Viajeros ha habido, y de alcance, para quienes Guatemala significa uno de esos casos raros, todavía vigentes, en donde apenas hay diferencia o distancia alguna entre paisaje y paisanaje. Un lugar que logra transformar el mero hecho de hacer turismo en la aventura de viajar, dejando en sus visitantes el deseo de repetir la experiencia.

Experiencia, como aprender que la historia del mundo tiene mil caminos y que uno de los más bellos e intere-

santes lo protagonizó un pueblo, el Maya, ése que hablaba con sus dioses y que, de tanto mirar al cielo desde sus observatorios, fue capaz de crear uno de los calendarios más exactos que conocemos, de transmitir a sus descendientes nuevas formas de medicina, de tecnología, de arte y de artesanía...

UN PUEBLO ACOGEDOR

Con todo, si una palabra pudiera definir a los descendientes de los mayas, ésta podría ser «acogedores». A su hablar pausado y musical, los guatemaltecos de hoy son gente sencilla, pero consciente de ser poseedores de un excepcional legado. Un paisaje de tierra y agua trufado de historia, que permite sumergirse, al mismo tiempo, en la antropología, la artesanía textil, los cafetales, la flora y fauna o la arquitectura.

Un folleto que sobre los Mayas edita el INGUAT (Instituto Guatemalteco de Turismo), resume así su apartado «Sentir una naturaleza desbordante»: «Cuando la Naturaleza exagera, el resultado es Guatemala.»

Ciertamente, a este lado de la Tierra, es posible disfrutar desde un hermoso lago, capaz de poner tres conos vivos haciendo guardia, como si fuesen las hogueras alrededor de las cuales los dioses hacen vigilia... O dibujar una inmensa selva de bosque húmedo y en ella trazar los caminos, por donde ríos tranquilos riegan las planicies donde crece el maíz, el tabaco, la caña de azúcar, el banano y el fruto del que se extrae uno de los más exquisitos cafés del mundo.»

Una vez más, también aquí el límite lo pone el viajero. Todo, o casi todo, se muestra en esta tierra al alcance de la mano. Navegar en canoa por





un río en medio de la selva, mientras le observan monos, aves multicolores y un tapir; recorrer las montañas a lomos de un caballo adiestrado, descender a cuevas que, en su día, fueron el hábitat de los antepasados mayas, «sentir que la vida misma puede llegar a embriagarle de vida...».

En Guatemala se pueden vivir aventuras haciendo trekking, canoa, kayak, rafting, circuitos a caballo o en un «todo-terreno», navegación fluvial, espeleología, incursiones a la selva... y hasta la meditación, pues no en vano los guatemaltecos son gentes de profundas convicciones religiosas y de una espiritualidad notable. Una experiencia, al fin, cuyos recorridos incluye tanto lo lúdico como lo místico, ora por separado, ora cabalgando unidos...

SHAMANES Y POPOL VUH

Todavía hoy, en Guatemala, es posible entre su paisanaje conocer a un auténtico *shamán* (sacerdote maya) y que hable de *Popol Vuh: la Biblia de los mayas*. Y para acabar sintiéndose en otro mundo, se recomienda sentarse en las escalinatas de una iglesia y, rodeado de una nube de copal, oír los cantos de los sacerdotes, mientras piden —al espíritu— permiso para entrar en el recinto... Y las mujeres mayas vistiendo sus huipiles (especie de ponchos hechos en lana pura y de manera artesanal) con los colores del arco-iris, mientras esperan para rezar en su lengua, según su rito, en el que es imposible saber dónde acaba lo maya y dónde empieza lo cristiano...Y, eso sí, llevarse —también, recomendable— el recuerdo de sus inconfundibles sonrisas.

La creencia de los mayas en la vida de ultratumba dio lugar a la construcción de grandes centros ceremoniales, donde tenían lugar rituales encaminados a ensalzar el culto a los antepasados. Paralelamente, su escultura ofrece una gran variedad de objetos, muchos de grandes dimensiones, caso de los altares, estelas, dinteles, zoomorfos, jambas, figuras de bulto y marcadores de juegos de pelota.

Si la mejor forma de disfrutar un país es entenderlo, no es menos obvio que amar es entender y la mejor forma de hacerlo es visitarlo y, sobre el terreno, «enamorarse» de sus gentes, quienes siempre son las que, al final, aportan la «transformación» que ejerce todo viaje en el viajero... Guatemala es un ejemplo.

Sabido es que todo lo que concierne al mundo maya despierta, cuando menos, curiosidad y gran expectación. Y para conocer mejor el país guatemalteco, *con lo maya siempre al fondo*, el INGUAT recomienda siete zonas o rutas, imprescindibles de visitar («*Guatemala moderna y colonial*», «*El altiplano indígena vivo*», «*Un Caribe diferente*», «*El Paraíso natural*», «*La Guatemala por descubrir*», «*La Costa del Pacífico*...») pero, y sobre todo, por quienes no la han vivido, recomienda «*La aventura MAYA*».

Y, para «abrir boca», un buen inicio es sumergirse en su gastronomía, que es variada y con una importante presencia de condimentos en muy diversas combinaciones, según a la región que corresponda el origen concreto de cada especialidad. Los platos de algunas regiones reflejan mejor la verdadera cocina de esta gente, como los tamales (dulces o salados) o el jocón, el pepián o el caquic; en suma, diferentes recetas realizadas a base de carnes condimentadas y cocinadas de muy diversas formas.

RESERVA NATURAL MUNDIAL

Guatemala cuenta, aproximadamente con 11 millones de habitantes y 23 grupos étnicos de origen maya. Su territorio, de casi 109 kilómetros cuadrados, está atravesado por dos cordilleras, surcado por numerosos ríos. Cubierto por junglas tropicales, planicies boscosas y numerosos lagos, un rasgo característico lo constituyen sus 33 volcanes, de los que tres de ellos están activos.

Guatemala, cuya moneda oficial es el Quetzal, ofrece uno de los más altos grados de diversidad biológica del mundo. Cuenta con 44 áreas protegidas, con 60 más pendientes del estudio precep-





tivo. El país alberga tres lugares declarados por la UNESCO «Patrimonio de la Humanidad»: La Antigua Guatemala, Quiriguá y Tikal, éste último además incluido en el exclusivo «club» de lugares declarados «Reserva Natural Mundial».

En cuanto a la religión, éste es un pueblo en su mayoría católico, pero el cristianismo evangélico está creciendo mucho. Algunas comunidades indígenas practican cierto sincretismo, que no es más que una mezcla de cristianismo aderezado con ritos precolumbinos.

De que el mundo maya no desapareció tras la conquista del territorio (año 1524) dan fe su cosmovisión y politeísmo que pervivieron y convivieron, de manera sorprendente, con el

monoteísmo cristiano, en una relación que perdura hasta nuestros días.

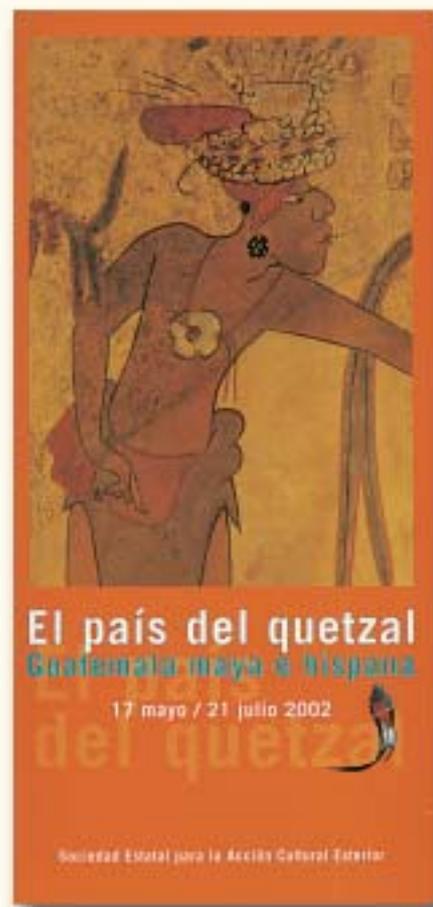
Los guatemaltecos son gentes muy amantes de la artes populares, como la artesanía, la danza y la orfebrería, entre otras. Magníficos textiles son realizados de forma artesanal, como lo hicieran hace miles de años sus antepasados mayas. La madera tallada, la plata, la joyería de jade, cerería y muchas otras artesanías pueden encontrarse en cualquier rincón del país, siendo los mercados de los pueblos indígenas a los que nadie —ningún visitante— debería dejar de ir:

Chichicastenango, San Francisco El Alto, Panajachel... Todo un espectáculo, donde los productos de mayor demanda son las populares y coloridas telas tejidas a mano. El Mercado Central, en la ciudad de Guatemala, y el Mercado de Artesanías, cerca de la capital, son puntos muy visitados por sus habitantes. Los más frecuentados, por su amplia selección de cosas multicolores... ■



ROSA LÓPEZ MORALEDA

La exposición (17 de mayo a 21 de julio) fue un rotundo éxito de público



El país del Quetzal: «Guatemala maya e hispana», en Madrid

Madrid.—De rotundo éxito, por la afluencia de público registrada, se califica la exposición que sobre «El país del Quetzal: Guatemala maya e hispana» se ha clausurado recientemente en Madrid, después de una permanencia de casi dos meses y medio. Reconocido por sus propios organizadores y representantes de la Embajada de este país en España, la exposición ha obtenido una especial repercusión al contar con piezas de valor reunidas, *por primera vez*, para la ocasión.

Un recorrido por el legado histórico y artístico de Guatemala a través de dos períodos: el de los mayas prehispánicos (que arranca con la llegada del hombre prehistórico al continente americano) y el hispánico (que abarca desde la conquista del territorio, en 1524 hasta su independencia en 1821). Dos etapas esenciales para este país, imprescindibles si se desea entender su presente. ■

R. L. M.